



Edificio colonial de la antigua "Quinta de Echarte" situada en la barriada del Cerro.

Julio 1944

VIEJAS COSTUMBRES CUBANAS

LA BARRIADA DEL CERRO

La Quinta de Echarte

LA señorial mansión de típico estilo colonial que existe en la calle de Santa Catalina 4 y que se encuentra emplazada en una parcela de terreno que limita exactamente la manzana que completan las calles de Domínguez, Falgueras y San Pablo, fué construída entre los años 1868-78 por Don Gabriel Bustamante, español que estaba casado con una rica dama cubana de apellido Payret.

Este matrimonio tenía una única hija nombrada Gabriela en quienes ellos tenían puesto todo su cariño y a quien entrañablemente querían. Cuando esa niña, cumplidos los 15 años comenzaba a embellecer con sus múltiples encantos el hogar de sus padres y a enaltecer con su espiritualidad la distinguida *coterie* que frecuentaba aquella casona, decidieron sus padres ofrecer allí una gran fiesta para presentar a Gabriela en sociedad.

Decidida hasta la fecha en que iba a celebrarse e iniciados los preparativos de la misma, una mañana Gabriela comenzó a sentirse mal y alarmados sus padres, llamaron al médico de la familia, que no pudo hacer nada por la joven, pues cuando llegó a la casa, Gabriela había dejado de existir.

No es para narrarlo el dolor y la desolación de esos padres, que viendo tronchada la existencia de lo que era su mayor encanto, perdieron el interés por la vida y se alejaron para siempre de aquel lugar, donde se había desarrollado tan doloroso acontecimiento...

Esta señorial casa fué adquirida después por los esposos Matilde Alfonso Poey y Enrique Ignacio Echarte, que la habitaron durante algunos años en compañía de sus hijos que fueron los siguientes:

Juan Ignacio, el mayor de todos, que murió soltero, en la manigua cubana, luchando por la independencia de su tierra.

Roberto, que contrajo matrimonio con la señorita Cándida Merello.

Mercedes, que casó con el Sr. José Díaz.

Matilde, que contrajo matrimonio con el general de nuestra Guerra de Independencia Julio Sanguily.

Enriqueta, que casó con el Sr. Edelberto Farrés.

Y Jorge Luis, el único de ellos que vive todavía, que casó con la Srta. Hortensia Mazorra. Allí, en aquella casa, vivieron muchísimos años

estos matrimonios con sus hijos, hasta la muerte de sus padres, adquiriendo después, por compra, el pleno dominio de la propiedad, el matrimonio Echarte-Farrés, que hizo de aquella mansión un verdadero hogar donde sólo se respiraba alegría y felicidad, ocupándolas con sus hijos hasta el año 1911 en que la casa fué vendida al Gobierno de los Estados Unidos para instalar en ella la Legación de ese país.

En esta casa pasaron con sus padres y hermanos los primeros años de su vida nuestros queridos compañeros los arquitectos Jorge Luis y René Echarte y Mazorra, el primero de ellos actual Ingeniero Jefe de la Provincia de la Habana y ex Secretario de Obras Públicas y más tarde de Estado durante el gobierno del Coronel Carlos Mendieta.

Los 38 años de residencia de los Echarte en aquella casona, originaron que se olvidara el nombre de su primitivo propietario y ocupante, excepto para los *abuelos* del día, que recuerdan todavía la triste historia que llenó de dolor a los esposos- Payret-Bustamante.

La cualidad fundamental de nuestra arquitectura colonial, de vibrar al unísono del clima y de la flora del país y del carácter y costumbres de sus habitantes, nunca aparece más intensamente en una construcción habanera, como en el patio de la *Quinta de Echarte*, que debió haber seguido siendo el motivo fundamental de nuestras grandes mansiones, lo que seguramente nos hubiera llevado a crear un estilo propio, netamente cubano.

Las bellas arcadas del patio principal, que pueden admirarse en las fotografías que ilustran este trabajo, con su linda fuente de agua corriente al centro, que tiene su planta de agua, nos reafirma en el concepto que tenemos de que este patio, posiblemente, es uno de los mejores ejemplares que poseemos y que aun conserva, admirablemente conservados, las típicas reatas de plantas tropicales.

La planta de esta residencia, que tiene una simétrica distribución, está formada de la siguiente manera:

Al frente, un portal corrido de unos treinta metros de longitud, entrándose por él a la gran sala, que tiene en ambos extremos dos amplios cuartos dormitorios. Después, desde la sala, se pasa a la saleta, siguiendo una amplia galería y el gran patio central del edificio. En ambos extremos de la saleta se inician dos amplias galerías donde se encuentran una serie de amplias habitaciones dormitorios que están ventiladas por ese patio de honor.

Después de ese gran patio, está el comedor, que es paralelo a la sala y saleta y que tiene

igualmente, a derecha e izquierda, amplios cuartos dormitorios que dan a otras hermosas galerías.

Esta residencia tiene en total 16 habitaciones dormitorios y cinco baños para el uso de la familia y fué una de las primeras casas de la Habana donde se instalaron bañaderas y demás aparatos sanitarios con agua corriente.

Después del comedor, existe un gran traspatio, donde se encuentran los locales destinados a dar alojamiento a la servidumbre, cocheras, etc.

Los techos de la casa son todos de madera dura del país de los que se conocen por el nombre de loza por tabla, teniendo en la sala, saleta y comedor, planchas de yeso con simples molduras del mismo material. El resto es todo de vigas de madera dura, muy bien labrada.

En la saleta de esta casa puede admirarse un lindo zócalo de caoba magníficamente tallado.

Todos los pisos de la casa son de lozas de mármol blanco de Carrara a excepción de las galerías que son también de lozas de mármol, pero de color negro y blanco.

En el año 1908 al visitar, en viaje de placer, nuevamente la Habana el Gral. Leonardo Wood, primer gobernador que tuvo la Isla en los días de la primera intervención americana, los esposos Echarte-Farrés le ofrecieron en esta ocasión y en esta casa del Cerro, una gran recepción, a la que asistió todo cuanto valía y brillaba entonces, socialmente en la Habana. Fué una suntuosa fiesta que aun se recuerda con orgullo, porque resultó una de las más brillantes que se han celebrado durante nuestro período de vida republicana.

Allí se celebró, en enero de 1909, otra gran fiesta en honor del Conde Stanislas de Castellani y de su bella esposa, la joven cubana María Natalia (Natalie) Terry, hija de Don Francisco Terry y de la Sra. Antonia Sánchez, residentes en París. En cuanto al Conde, se encontraba ligado por lazos de parentesco con las más nobles familias de Francia, la de Sagan, la de Talleran Perigor y otras más.

Nos cuenta el Dr. Antonio Díaz Albertini, que disfrutó de esa gran fiesta en compañía de su bella esposa la señora Blanca Broch, que el Conde se mostraba aquella noche encantado de Cuba, por la agradable temperatura que prevelece en los jardines y por la belleza incomparable de la luna, que en aquella ocasión ofrecía un aspecto extraordinariamente bello.

La casa de Echarte, fué uno de los centros sociales más importantes de la Habana. Las fiestas allí dadas y las recepciones que periódicamente se ofrecían, eran caracterizadas por la familiaridad, la sencillez, la cultura y el buen tono. Todo el que iba allí, se sentía como en su propia casa, porque la familia de Echarte tenía la pecu-

liaridad de recibir muy bien a sus amigos. Las veladas de los martes, que era el día que ellos tenían señalado para recibir a sus amigos, eran deliciosas.

Calzada del Cerro, 524

En la casa situada en la Calzada del Cerro número 524, entre las calles de La Rosa y Lombillo, donde se encuentra instalada actualmente la Junta Municipal Electoral del Cerro, se instaló por primera vez, la fábrica de cerveza "La Tropical". Fueron sus fundadores los hermanos Arturo y Alberto Fombielle. Este último era Secretario de Hacienda durante el Gobierno de la Colonia, falleciendo en esta capital víctima de la terrible tuberculosis. Arturo, que era coronel del Cuerpo de Artillería del Ejército Español, al morir su hermano, continuó al frente de la fábrica.

Según nos cuenta Don Ricardo Pallí, que trabajó como carpintero de esta industria desde su fundación, parece que el agua de la Zanja Real, que era la que se utilizaba, por causas que no se pudieron descubrir entonces, no resultaba buena para fabricar la cerveza, pues ésta, a poco de ser envasada comenzaba a fermentar. Que-riendo Fombielle purificar el agua, pues sospechaba que la causa de todo fueran las materias orgánicas que arrastraba la zanja, hizo construir un filtro a base de arena fina, polvo de carbón vegetal y palo de campeche, sin lograr con ello corregir el grave defecto. En vista de su fracaso, decidió fabricar láguer en lugar de cerveza, pero tampoco tuvo éxito en su empeño.

Viendo entonces que su químico no daba pie con bola, decidió vender la fábrica al Sr. Pedro Lamberto Fernández, que era propietario del ingenio *La Unión*, quien solicitó los servicios del ingeniero químico francés Monsier Carbonne, que había combatido como dinamitero, durante la *Guerra de los Diez Años* a las órdenes del general cubano Carlos Roloff. Y realizadas algunas mejoras en la fábrica, comenzaron de nuevo a fabricar cerveza, pero también ésta se fermentaba al envasarse. Se trajo entonces de Alemania un cervecero profesional, pero tampoco éste logró modificar tan grave defecto, pues su cerveza, día más o día menos, fermentaba en las botellas.

Como Lamberto era propietario también de la fábrica de hielo establecida en Puentes Grandes y tenía por administrador de la misma a Don Ramón Crusellas, éste le sugirió la conveniencia de que emitiera acciones de cien pesos cada una, las que debían colocarse, preferentemente, entre los dueños de bodegas, pues de ese modo, estos comerciantes se esforzarían por vender la cerveza, siendo éstas las acciones que tiene actualmente como preferidas, la compañía de cerveza "La Tropical".

Como la cerveza continuaba fermentando en

las botellas, y esto originaba pérdidas a la compañía, un empleado de la fábrica de hielo de Puentes Grandes, sugirió a Lamberto que utilizara, para la fabricación de la cerveza, el agua que producía el manantial conocido por *Los Negritos*, situado en aquel lugar, con el que se fabricaba el hielo, viendo con regocijo, que la cerveza entonces se conservaba indefinidamente después de envasada. En vista de eso, decidió traer esa agua para la fábrica del Cerro, utilizando grandes bocoyes y carretas, logrando de ese modo fabricar una excelente cerveza. Años después, la fábrica se trasladó a Puentes Grandes, en un lugar cercano a esos manantiales, y según cree Pallí, todavía se utiliza el agua del manantial "Los Negritos" para la fabricación de la cerveza.

Interesado en esta industria el Conde de la Mortera, aportó una gruesa suma de dinero para liquidar deudas y ampliar el negocio, asumiendo la Presidencia de la Compañía por haber adquirido suficiente número de acciones para obtenerlo y a partir de ese momento comenzó la fábrica su serie de éxitos.

El propio Don Ricardo Pallí, padre de nuestro compañero el arquitecto Pedro Pallí, nos cuenta entre otras cosas interesantes de aquella época, que hace sesenta años, siendo todavía obrero de la fábrica, compró al Sr. Joaquín Ramos, que había sustituido a Don Ramón Crusellas en la Administración de la misma, una parcela de terreno del mil metros cuadrados en la calle de Tulipán esquina a Santo Tomás, a razón de tres pesos el metro, pagaderos en plazos cómodos, fabricando Pallí las dos casas de madera que allí existen, una de las cuales ocupa con su familia.

Don Ricardo Pallí nació el día 9 de enero del año 1851 y cuenta, por lo tanto, 93 años cumplidos. Es casado y ha tenido once hijos, entre ellos ocho hembras, siete casadas y una soltera y tres varones, uno de los cuales es el arquitecto Pedro Pallí. Conserva admirablemente sus facultades mentales y su fortaleza física, de modo tal, que frecuentemente viene a La Habana solo y con asombrosa ligereza realiza distintas diligencias. Su aspecto no parece ser de un hombre de más de sesenta años. Fué durante largos años, carpintero de la fábrica de cerveza, hasta que decidió descansar a instancias de sus hijos que lo adoran.

Nos contó también Don Ricardo que un norteamericano, deseando competir con esta industria de fabricación de cerveza, estableció en la Calzada de Palatino otra fábrica, sin que pudiera, a pesar de sus esfuerzos, fabricar un producto de mejor calidad, decidiendo, al poco tiempo, retirarse del negocio, vendiendo todos sus derechos y las máquinas a la propia fábrica "La Tropical".

Luis Bay Sevilla